

## CÁRITAS: CAMPAÑA INSTITUCIONAL 2011-12

*Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir*

Durante los últimos tres años las campañas institucionales de Cáritas han venido proponiendo a la sociedad y a la comunidad cristiana la práctica de una serie de valores para hacer posible una sociedad con futuro.

Ahora, este año, Cáritas inicia un nuevo ciclo de campañas donde, basándose en los valores evangélicos que planteó en los años anteriores, quiere ahora proponernos hacer posible entre todos un nuevo modelo social y económico donde se hagan visibles esos valores de *comunidad, participación, diversidad, gratuidad, fraternidad y compromiso*, para hacer que el oscuro y amenazante panorama en que viven los cada vez más pobres y excluidos se llegue a estar despejado para todos.



Además, esta crisis también ha puesto de manifiesto que el mundo vive por encima de sus posibilidades físicas. Estamos destruyendo el planeta a un ritmo sin precedentes. Consumimos un 25% más de los recursos que la naturaleza produce anualmente.

Podríamos resumir lo que nos quiere proponer a cada uno de nosotros esta campaña con una simple frase que es el lema: **Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir.** No podemos quedarnos de brazos cruzados, indiferentes, mientras tres cuartas partes de la familia humana malvive en la pobreza.

En los tres domingos de Adviento que quedan os proponemos realizar un gesto semanal para contribuir a la reflexión sobre esta campaña.

### GESTO

- Haz un inventario de tu ropa y de tu calzado. ¿Cuántos pares de zapatos, jerseys, camisas, pantalones, faldas, vestidos y abrigos tienes? Seguramente te sorprenderás al ver lo que guardas en tus armarios, y también caerás en la cuenta de que consumimos en exceso.

Con nuestra manera de vivir sencilla podemos influir en nuestro entorno, que no deja de ser nuestra pequeña parcela en el mundo.

(Carmen Escribano)

### Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

**Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales**  
**Tomás de Kempis, Imitación de Cristo**

Editorial: BAC

Ambas obras no son sólo afines sino complementarias por eso han sido publicadas en un único volumen.

Los *Ejercicios espirituales* son "el más sabio y universal código espiritual

para dirigir las almas por el camino de la santidad y de la perfección" (Pío XI *Mens Nostra* 1929).

La *Imitación de Cristo*, máximo representante de la *devotio moderna* fue calificada por Pío XI con un "aureo texto" (1929).

Son dos obras que no han perdido su eficacia en lo concerniente a la recta ordenación de la propia vida y en las que el lector de todos los tiempos capta acentos de llamada urgente y salvadora.

La edición es en formato sencillo y asequible, para que se pueda hacer



uso de ella en la ejercitación anual, en el retiro mensual, y en la meditación diaria.

Contiene preciosas

indicaciones de orden sobrenatural y humano, secundándolas, se hallará el lector en condiciones de escuchar la palabra de Dios, conocer su voluntad y cumplirla con prontitud, amor y alegría.

(J. María Melero)

# Se necesita un corazón limpio para ver a Dios

La noche se había alargado en exceso. No se atisbaba ni un asomo, siquiera tenue, del amanecer. La oración se había convertido en lamento, y el grito de los pobres quedaba apagado por las orgías de los poderosos. Así estaban los israelitas en su destierro. Acampados junto a las acequias de Babilonia, con las cítaras colgadas de los sauces, ni ánimo les quedaba para cantar las viejas canciones de su tierra. Una de sus quejas era la de sentirse como gusanos: "nuestro vientre está pegado al polvo".

En esa situación llega la voz del profeta rasgando el silencio y la desesperanza. "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios". Es el grito de Isaías, el profeta del adviento,

que como vocero de Dios anuncia a su gente la Buena Nueva del final del destierro. Es el grito que vuelve a resonar en este Adviento del año 2011, proclamado por la Iglesia que, a pesar de compartir las mismas desilusiones, la misma crisis y hasta los mismos pecados, quiere ser, por gracia de Dios, testigo de esperanza en medio de un mundo que se resiste a reconocer la fuerza salvadora que Dios nos ofrece en "el que ha de venir".

"Consolad, consolad a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablad al corazón de los creyentes". "¿Qué debo decirles?", pregunta el profeta.

- Anúnciales la misericordia del Señor, y que vean qué males hay que extirpar, qué caminos hay que enderezar, qué vacíos y carencias hay que rellenar.

- Que sepan que todo pasa como la flor del campo. Por eso, que ni las carencias les abatan, ni el consumismo les aliene, que no se dejen seducir por ilusiones huecas, por palabras vacías, por el slogan de moda, aunque se repitan a cada hora.

- Diles que el amor se puede secar cuando no se riega con la generosidad, la entrega y el perdón; que el egoísmo puede arrasar con todos los logros y con las construcciones más hermosas.

"Súbete pregonero, a lo alto de un monte y grita con voz potente, de trompeta".

- Diles que no se desesperen. Pregona la cercanía de nuestro Dios y su amor al hombre real que somos cada uno. Diles que nuestro Dios viene con la fragilidad de un recién nacido,

pobre y débil para no avasallar ni imponerse a la fuerza; pero que trae el poder de salvar, de perdonar, de dar un espíritu nuevo.

- Diles que su Dios no quiere, que no puede querer el sufrimiento de sus hijos, producido por el egoísmo de unos pocos. Que miente el que dice que eso es voluntad de Dios. Diles que el cielo nuevo y la tierra nueva deben empezar ya aquí, como levadura que va haciendo fermentar la masa. Y diles que si no se renueva y se sana el corazón del hombre todo se puede ir al traste.

Juan era profeta y más que profeta. Era el mensajero que venía preparando el camino, enderezando el sendero, invitando a lavar el corazón.

Ya en otras ocasiones he manifestado mi especial aprecio por los barrenderos, por el esmero con que limpian nuestras calles y las aceras, incluso en las madrugadas de los fines de semana, que no me digan que no requiere moral. Hasta he admirado su paciencia cuando, en el otoño, el viento impertinente desparrama las hojas secas que ellos habían logrado amontonar. Al empezar el trajín de cada día, cuando la ciudad despierta, ellos ya han hecho su labor de limpieza.

Juan Bautista exhortándonos a preparar los caminos era como el barrendero de nuestro Dios. Hay tantas cosas que necesitan limpieza en nuestra vida y en nuestra sociedad. Casi sin darnos cuenta se nos van acumulando las hojas y el barro. Abunda el desamor, la pereza, la lujuria, el orgullo y el afán de dinero, los siete pecados capitales, capaces de cegar las aspiraciones más nobles y de volar,

desde dentro, nuestros logros más bellos. Con qué facilidad se seca el amor, que empezó pujante y hermoso como el capullo de la flor que estalla en primavera. Qué pronto se va al traste la honradez profesional, cuando entra en conflicto con otros intereses. Con qué ligereza se rompe la unidad eclesial; basta, a veces, un malentendido, cualquier contrariedad, para pasar del compromiso militante al abandono de la práctica religiosa o a la indiferencia.

Se nos ha encomendado la limpieza de nuestra vida y el embellecimiento del mundo. Si, como decía Jesús, se necesita un corazón limpio para ver a Dios, no me extraña que esté descendiendo la fe que da ojos para descubrirle. A base de recibir dosis permanentes y masivas de zafiedad y basura nos vamos acostumbrando a que se nos vendan como signos de libertad y progreso los comportamientos más aberrantes. Uno ha visto con dolor a gente que vivía aparentemente feliz en medio de la mugre y del estiércol. A todo se pueden acabar acostumbrando las personas, hasta el vivir aparentemente felices entre la mugre y el estiércol.

¿Seremos capaces de acoger el mensaje de Isaías y de Juan Bautista? En la aridez del desierto de nuestra vida el Señor abre caminos. En la Navidad Dios se hace cercanía y caricia en la debilidad de un Niño, que viene con poder de engendrar hombres nuevos, humanidad nueva.

+ **Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

## En la aridez del desierto de nuestra vida el Señor abre caminos.

# Lecturas

Isaías 40,1-5.9-11

Salmo 84: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.*

Segunda carta del Apóstol San Pedro 3, 8-14

 Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

*Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.*

*Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

## “Tenemos que ir a las redes sociales y hablar el lenguaje que habla la gente”



RAFAEL RUBIO, DIRECTOR DE COMUNICACIÓN DE LA JMJ, EN ALBACETE

- **¿Qué es una red social?**

- Es un conjunto de personas que se relacionan entre sí. Básicamente, son personas que comparten una identidad común, que puede ser un proyecto, un objetivo concreto, que empiezan a trabajar juntos, a comunicarse, a dialogar en pos de ese objetivo, pero en el fondo, son personas que utilizan lo que conocemos como redes sociales, el Facebook, Tuenti..., como herramienta para relacionarse entre sí.

- **Es importante utilizar las redes sociales, también en la Iglesia, por las parroquias y grupos juveniles.**

- Sí, porque al final las redes sociales se han convertido en uno de los lugares donde la gente está. Antes, los apóstoles iban por los pueblos predicando el Evangelio. Hoy la gente vive, por decirlo de alguna manera, en las redes sociales. Es en ellas donde se comunican y se interrelacionan, por tanto, la Iglesia tiene que estar presente en medio de las redes sociales y hablando el lenguaje, el idioma que habla la gente en ellas.

- **Entonces, nos tenemos que adaptar a este nuevo lenguaje, en el que habla la gente en las redes.**

- Claro, y yo creo que eso es lo que no acabamos de entender: nos estamos equivocando en las formas de transmitir nuestro contenido, que tiene una validez y una fuerza universal. Es necesario adaptar, no el contenido, del que estamos enamorados, sino la forma de transmitirlo: si predicamos en el desierto, no habrá nadie para escucharnos, y si predicamos en un idioma utilizando formatos que la gente no entiende, no tendremos

siquiera la oportunidad de transmitir nuestro mensaje, porque la gente no nos escuchará. Por eso, tenemos que ir donde la gente está, que es en a las redes sociales y hablar el lenguaje que habla la gente: un lenguaje tremendamente gráfico, que busca el impacto, con un fuerte contenido audiovisual, fresco.

- **¿Qué podemos encontrar en las redes sociales que beneficie a la persona?**

- Podemos encontrar de todo, pero básicamente es un lugar donde, como decía el Papa en su mensaje en la jornada sobre Comunicación Social, se abren infinitos horizontes de apostolado, es decir, que la cantidad de gente a la que se puede llegar es grandísima, pero una vez que se ven las posibilidades que ofrecen las redes sociales a la evangelización, lo importante es saber estar como se está en las redes sociales: sin perder la identidad, siendo uno mismo, como uno es, sin esconderse en el anonimato por intentar, por ejemplo, quedar bien por tener muchos amigos. Entonces, tenemos mucho que ofrecer: todas esas cosas que nos desbordan en el corazón, que son muchas... pues, muchas de las personas de la red están sedientas de ellas, deseando encontrarse a sí mismas y aspirar a horizontes más grandes.

- **Por tanto, hemos de aprovechar las oportunidades que nos dan las nuevas tecnologías para transmitir el mensaje de Cristo al mundo.**

- Eso es. La opinión pública, sobre todo en Internet, es la suma de uno más uno, más uno, más uno... ya no sirve poner excusas de que los medios de comunicación

hablan mal de la Iglesia o no nos dan espacio suficiente. Tenemos todas las herramientas necesarias para convertirnos nosotros mismos en medios de comunicación. Basta con hacer las cosas bien, de manera profesional, fresca, teniendo conocimientos, sabiéndolos explicar, y las posibilidades son infinitas.

- **Las redes sociales fueron un punto importante para la comunicación de la JMJ.**

- Sí. Las redes se convirtieron en una herramienta perfecta para lograr el objetivo de involucrar al mayor número de personas, no ya sólo en la participación en la jornada, sino también en su organización: empresas, jóvenes... Se formó una comunidad de más de 500.000 personas, que durante un año convivieron, dialogaron a través de la red, y se sintieron protagonistas de la preparación de la jornada.

- **De cara a los padres, ¿qué peligros tienen las redes sociales para los más jóvenes?**

- Tienen los mismos peligros que puedan tener en la vida. Si un niño que no tiene una madurez suficiente para saber elegir qué es lo mejor para él, se pone delante de un ordenador, acude a buscar lo que se le cruza, y ahí está el peligro de la desorientación: ir de un sitio a otro sin tener claro qué es lo que se busca o para qué. La clave es entender que las redes sociales son un medio en el que se pueden conseguir muchas cosas útiles, pero es necesario, primero, saber qué cosas útiles se buscan, para qué se está en las redes sociales, y facilitar eso también a nuestros hijos.